

enfermo vá el Médico; y todos los días, y muchas veces. Yá lo veo, pero es tanta mi fragilidad, que cada día ando cayendo, y levantando; y si no duro, ni permanezco en mis propósitos, para qué he de andar comulgando? Por eso mismo, para poder durar, para poder permanecer. Por eso, porque siendo repetidas las caídas, sea para la salud la medicina repetida: *Debeo illum* (dice S. Ambrosio, *lib. 4. de Sacram. c. 6.*) *Debeo illum panem caelestem semper accipere, ut semper mihi peccata dimittantur: qui semper pecco, semper habere debeo medicinam.* Allá aun á lo politico. Senec. (*Ep. 47.*) aconsejando á su Lucilo cuáles han de ser los convidados de su mesa: *Quidam cenens tecum, le dice, quia digni sunt, quidam ut sint.* Convida á los unos, porque lo merecen; á los otros, porque viendo tu agasajo lo merezcan; los unos porque son dignos, los otros para que lo sean.

Ahí está el punto, me replican, que quién es digno de recibir á un Dios? Oh, qué humildad, si no se le vieran las uñas! En breve lo respondo: Si se habla de la dignidad, quánta merece el Hijo de Dios por sí, nadie es digno, nadie, ni los mas altos Serafines; pero esa no nos la pide. Si se habla de toda aquella dignidad, que un hombre pudiera conseguir con mas, y mas pureza, con mas, y mayor perfeccion, grandicha fuera alcanzarla; pero no es obligatorio, no nos la manda. Con que queda, que si se habla del ser digno, por tener el alma limpia de pecado mortal, ú de afecto á él, ésta se consigue en una Confesion verdadera, y arrepenida. Así lo define, sin que nadie pueda dudarlo, el Santo Concilio de Trento. Ahora, pues, dónde están los imposibles? dónde los embarazos? Hablemos claro: si es porque la torpeza domina, si es porque lo ageno no quiere restituírse, pregunto: el dilatar la Comunión para cada año, es el remedio? Es ese estarse todo un año en pecado mortal, disponerse bien para comulgar la Quaresma? Y si entonces no se dexa la torpeza, dónde está la dignidad con que se comulga? Y he aquí descubiertas de aquella mentida humildad las uñas, y uñas de demonio. Y si aun al año por no haver disposicion, la Comunión se dexa, dónde está la vida? *Nisi manducaveritis carnem filii hominis, & biberitis ejus sanguinem non habebitis vitam in nobis.* Palabras son, ó rayos del mismo Jesu-Christo.

Yá, pero hay tanto que hacer, tantas ocupaciones, y negocios, que no hay lugar de nada; eso de andar comulgando cada día, es para los ociosos. Volved á oír á S. Francisco de Sales: *Dilos, que los que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar á menudo, porque tienen la comodidad, y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad, y que los que trabajan mucho, y están cargados de penas, deben comer viandas sólidas, y frecuentes.* Qué discreto, y qué agudo! Hay negocios, hay dependencias? Pues cuándo mejor se ha de buscar la luz para su acierto, se ha de buscar á Dios para su logro? Fatigan cuidados, y aflicciones? Qué-

do mejor ocasion de buscarles el consuelo, y el alivio? Venid á mí, dice Jesu-Christo, todos los que trabajais, y estais cargados: *Ego reficiam vos;* y yo os daré un sustento; que sea para todo, que os alivie, que os consuele, que os dé los aciertos, que os asegure los logros; de modo, que los cuidados, y negocios en los unos, el trabajo, y las fatigas en los otros, no es excusa, antes mayor obligacion, que de ocho días una mañana, no quitando tiempo, asegura una eternidad; pero quien vive en el mundo tan perdido, con tantas ocasiones, cómo ha de poder reducirse? *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?* Cómo podemos cantar, decian los Israelitas, los Cánticos de Syon en Babylonia? Pero advertid, que lo decian, no porque estaban en Babylonia, sino porque en Babylonia eran esclavos, y cautivos: que en Babylonia yá estaba Daniel, quando todos los días tres veces doblaba las rodillas al Templo de Jerusalem; en Babylonia estaban aquellos tres niños, que cantaron al Señor el cántico de alabanzas.

Alto, pues, en dos palabras: deben frequentar la Comunión todos los Christianos, todos, sin excepcion de ninguno: los pecadores, para dexar de serlo: los justos, para serlo mas; los ocupados, para alivio: los desocupados, para su mas dulce entretenimiento: los casados, para mejorarse á sí, y á sus familias: los solteros, para enderezarse mejor á su estado, y otros en fin para todos y esto lo convence la Fé, lo muestra la razon, lo confirman cada día los provechos, yá que á los que por perdidos no lo frequentan, no les persuada la voluntad, á lo menos convencido el entendimiento, enmudezcan lenguas maldicientes; cesé tanto blasfemar contra Dios, y vayanse al infierno solos, sin hacerse agentes del demonio contra las almas que buscan á Dios. Una Religiosa con buen zelo murmuraba de las otras Monjas, que comulgaban á menudo, y rogando por ella Santa Gertrudis, le dixo el Señor: Siendo hija, mis delicias estar con los hijos de los hombres, qualquiera que á alguno, que no está en pecado mortal, ó con palabras, ó con persuasiones, lo aparta de recibirme, ese me impide, y me quita mis delicias, y mi regalo. Y cómo lo venga su Magestad? (*Sur. in vit.*) Pareciale mal á su Abadesa las frequentes Comuniones de Santa Lutgarda: Prohibióscas, y la Santa: Yo, Madre, haré lo que me mandas, pero echó de vêt mi Esposo Jesu-Christo lo ha de vengar en tu cuerpo. Así fue; cesó de comulgar Lutgarda; y empezóle á la Abadesa al punto un dolor tan agudo, tan grave, que atandola al brete de la cama, no la dexaba salir de su celda. Así pagó atormentada, hasta que conociendo su yerro, dexó comulgar á Lutgarda. Oh, cómo pienso, que si no así, en desdichas, en pérdidas, en malogros pagan muchos maridos impios, que debiendo formentar la piedad, les estorvan á sus mugeres la Comunión, andando muchas como la paba, escondiendo al empollar los huevos, por-

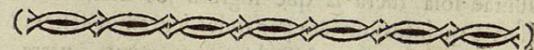
que

que el pabón como bestia no se los quiebre, como lo tiene de costumbre. De los que murmuraban, y mofaban de Santa Cathalina de Sena sus frequentes Comuniones, una muger, acabando de mofarla, llegó á su casa, adoleció de muerte, y sin recibir los Sacramentos, espiró. Otro de repente se volvió frenético.

Yá, pues, á vosotras hablo, almas generosas, almas nobles, aliento á recibir con frecuencia este Divino Pan. Os detiene alguna vez vuestro encogimiento pareciendos indignas? Despreciad, que es tentacion. Así la padecia una Santa Monja, que habiendose retirado un poco por eso, orando por ella al Señor Santa Matildis, oyó que le decia á aquella Monja su Magestad: *Qué me buyes, ho, amadísima mia? Ea, alientate, llega con confianza á la Omnipotencia del Padre, que te confirme: á la Sabiduría del Hijo, que te alumbré: á la Bondad del Espíritu Santo, que te tranquile el corazon.* (*Haut. n. 602.*) Os retarda alguna vez el que os parece que estais tibias, fecas, y sin ternuras? Oíd á San Buenaventura: (*Lib. de Procef. Relig. proces. 7. c. 21.*) *Licet tepide, accede fiducialiter, confides de misericordia Dei, quia quo magis agre magis indiges Medico.* Aunque sea con tibieza, llega con confianza, que la Misericordia de Dios allí te avisa, que quanto mas enfermo, estás mas necesitado de Medico. Os retarda la batalla de tentaciones el tropél de pensamientos? Así los padecia al comulgar Sta. Cathalina de Bolonia; pero estando el afecto firme en Dios, la aseguró el mismo Señor, que nada de eso estorbaba á conseguir en este Sacramento la gracia. Os amedrenta en fin esas voces murmuradoras del Infierno? Solo os pregunto: ¿quién al fondo de un pozo rehusará baxar á coger una joya de diamantes, de miedo de que está el agua fria? Despreciad esas frialdades de helados corazones, y lograd la joya, en que os vá el valor de la vida.

Yo no me meto en determinar desde aquí para todos quanta haya de ser esta frecuencia, si cada ocho, si cada tres, si cada quince días. Allá los Padres Confesores, segun el estado, y las circunstancias lo determinen. Y solo concluyo con el citado Serafico Varón San Francisco de Sales: *Comulga á menudo, Philotea, y las mas veces que puedas con el consejo de tu Padre espiritual, y creeme, que como las liebres se vuelven blancas en medio de nuestros Alpes en el Invierno, porque no vén, ni comen sino nieve, así á fuerza de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este Divino Sacramento, te verás toda bella, toda buena, toda pura.* Dos estudiantes devotos, (*Bed. mil. 123.*) estando un día tratando de la muerte, concertaron entre sí, que si les fuese concedido de Dios, el que muriese primero havia de dár cuenta al otro del estado en que estuviese. Murió en breve tiempo el uno, y á los diez y siete días le apareció al otro con gran resplandor, y hermosura; y preguntandole su estado, dixo: Por la Misericordia de Dios estoy en estado de salvacion, y gozo de los bie-

nes eternos del Cielo. Dime, amigo, le replicó el otro, ¿en qué agradaste mas á Dios quando vivias en la tierra, y con qué conseguiste mas gloria? Y respondióle: En frequentar los Sacramentos, y procuraba quando comulgaba ir con mucha devoción, y libre de toda culpa: y con esto desapareció, dexando á su amigo con tanto gozo, como alimento para imitarlo. ¡Oh, y si lo obráramos todos para ir acaudalando con la frecuencia de este Divino Sacramento unos á otros los tesoros de la gracia, que vamos á gozar en la Gloria.



PLATICA XII.

DE LA COMUNION ESPIRITUAL,
su provecho, y su facilidad.

A 15. de Junio de 1694.

Lo mas facil de conseguir en la vida, siendo juntamente lo mayor que caber pueda en el deseo, ¿quál será? Qué cosa será aquella, que al paso que es en su valor inestimable, con todo eso, sin que cueste, ni diligencia, ni fatigas, ni cuidados, ni pasos, se puede conseguir? Aquella, que solo, solo se alcanza con un querer? Cosa admirable! Busquemoslo en el pensamiento, averigüemoslo con el discurso, y no lo hemos de hallar en todo el mundo: solo Dios es el que así con solo querer se alcanza, y de Dios á baxo, aun las cosas mas viles cuestan cuidados, aun las mas despreciables se compran á fatigas. Enferma yacia Santa Matildis, (*Haut. num. 914.*) y de los dolores de su lecho nada le affigia tanto como vér que las otras Monjas iban al Coro á recibir la Santísima Comunión, quedandose ella sin poder recibirla. Levantó los gemidos de su corazon al Señor, y al punto, viendo á su Magestad en un hermoso trono sentado, vió que su levantaba, diciendo: *Propter miseriam inopum, & gemitum pauperum nunc exurgam.* Y viniendose para ella, la dixo: *Quando así gimes por mí, me atraes, y me tiras á tí. Vés aquí, que por vil, y despreciable que sea alguna cosa, qual es una paja, no puede el hombre conseguirla solo con un querer; pero á mí qualquiera, con un solo deseo, con un solo gemido puede conseguirme, y tenerme por suyo. Ecce quantumcumque res aliqua sit vilis, & abjecta, ut est festuca, homo eam sola voluntate, non acquirit; me verò quilibet voluntate, aut gemitu unico habere potest.* ¡Oh, qué palabras de tanto consuelo, y aliento, como justo amor tambien de nuestro mayor cargo! Nada hay en el mundo, nada que no nos cueste mas, que nos puede costar el conseguir á Dios. Al que tiene sed, un jarro de agua, ó le ha de costar pasos para alcanzarlo, ó á lo menos el mover siquiera las manos, y los labios para beberlo. Una paja que está caída, y

ti-

tirada en el suelo, no basta quererla solo, se ha de baxar el cuerpo, se ha de alargar la mano à levantarla; mas para tener à Dios, para traer al alma todos los infinitos bienes de la Divinidad, ni menear un pie es menester, ni mover una mano, ni aun abrir los labios, y basta solo un querer eficaz, una voluntad ardiente, un deseo fervoroso, y no mas. ¿Pues si deseos solos bastáran para adquirir el oro, y la plata, cuántos fueran hasta lo fumo ricos? Si solo el querer consiguiera puestos, y dignidades, cuántos serían sin término poderosos? Si la voluntad sola fuera la que lograra los bienes de la tierra, cuántos huviera por todos extremos felices? Y si tantas fatigas, desvelos, amarguras, y trabajos cuesta lo que aunque mucho se quiera, nunca se consigue; ò aunque se consiga, se pierde, qué nos retarda à querer lo que con un querer solo nos es todos los bienes juntos?

Ahora, pues, esto que en todo es cierto, en la Comunión espiritual lo quisiera mostrar mas à la mano facil, y mas al logro provechoso; uno, y otro se junta en la Comunión espiritual para no dexarnos escusa su facilidad, y su provecho. Distingue, pues, el Santo Concilio de Trento, (*sess. 13. c. 8.*) tres modos de comulgar, y recibir el Cuerpo de nuestra Vida Christo. El primero, de los que le reciben solo sacramentalmente, éson los que con el alma en pecado, con el entendimiento, y atencion del todo divertida, aunque se llegan à la reja, aunque reciben la Sagrada Forma, no reciben la gracia, que comen su condenacion. Otros, que comulgan sacramental, y espiritualmente, que con el sacramento que reciben, quiero decir, juntan la espiritual disposicion en la pureza del alma, en la reverencia, en la Fé, en el deseo santo; estos se llevan toda la flor de la virtud, toda la nata de la gracia. Mas todavia hay otra Comunión, que llamamos espiritual. ¿Y qué Comunión es esta? Es, dice el Santo Concilio, (*Suar. in cap. 62. sect. 1.*) un deseo eficaz, (se entiende verdadero) fervoroso, de recibir aquel Pan del Cielo, que junto deseo con una Fé viva, que por la Caridad obra, hace que los que así espiritualmente comulgan, logren en su alma el fruto, y utilidad de aquel Divino Pan. Estos, pues, comulgan solo espiritualmente, dice el Santo Concilio: *Qui voto propositum illum Cœlestem Panem edentes, Fide viva, que per dilectionem operatur, fructum ejus, & utilitatem sentiunt*: de modo, que Comunión espiritual no es otra cosa, que un deseo vivo, una hambre dichosa de comer aquel Pan del Cielo, acompañado de la Fé, que conoce, y adora lo que allí se esconde, avalorado de la caridad, si el alma está en gracia, y si no, con un acto de contrición prevenida, con que logra provechos indecibles.

Esta es, pues, la Comunión espiritual. Y ahora, si tantas almas, que desean aprovechar, andan buscando devociones, rezos, y oraciones prolixas, y aun tal vez peligrosas, ¿qué devoción puede haver que à esta llegue, despues del uso de los

mismos Sacramentos? qué atajo mas facil para ir ganando gloria? qué provecho mas imponderable? Aquí quiero yo à los ocupados, à los enfermos, à los que tantas escusas alegan para no hacer tan frecuente la Comunión Sacramental; ¿qué escusas quedan para no usar todos los dias esta Comunión espiritual? que en un querer fervoroso consiste, que en un acto de Fé se asegura, que en un acto de contrición se perficiona. ¡Oh, mi Señor, decia la Venerable Juana de la Cruz, y qué buen modo de comulgar es éste, sin ser vista, ni registrada, sin dár cuidado à mi Padre espiritual, ni tener con quien cumplir mas que con Vos, que en soledad sustentais al alma con vuestros pechos, y la hablais allí al corazón! Oh, qué facilidad tan dichosa! que ni es menester pedir licencia al Confesor, que no viendolo nadie, no hay el temor de la nota, ò la murmuracion, que una persona se comulga quando quiere, y quantas veces quiere al dia, esté en la Iglesia, ò en su casa, haya gente delante, ò no la haya, que no es menester estar en ayunas para hacer esta Comunión: que à qualquier hora del dia puede hacerse: que el mas ocupado, en un brevísimo rato, solo con exercitar el deseo de aquel Pan Divino, con avivar la Fé, con arrepentirse de veras de sus pecados, puede tan breve conseguirlo: que el impedido, ò porque le prohiben la Comunión Sacramental tan frecuente, ò porque lo detienen otros embarazos, puede sin ningun embarazo lograrla: que el enfermo, que no puede ir à la Iglesia todos los dias, que sus achaques, no solo le molestan, sino le impiden la mayor dicha del Sacramento, puede desde su cama, puede entre sus gemidos acaudalar à su alma tantos provechos, repitiendo esta Comunión espiritual por instantes. ¡Oh, facilidad prodigiosa! Quién habrá que de esta Comunión espiritual se acuse? y mas aquellas almas que viven con temor de Dios, con frecuencia del Sacramento, y con deseos de servirle.

Por eso la Venerable Juana de la Cruz, que llena de estupendos favores del Cielo, de visiones, y maravillas admirables, con todo eso no se juzgaba digna de comulgar sacramentalmente todos los dias, desquitaba su amor con esta Comunión espiritual tan por instantes, que toda su vida, dice su Historiador, toda su vida era una espiritual Comunión continuada, de que tanto se agradaba el Señor, que lo mostró con estupendas maravillas. Y entre otras una, oyendo la campanilla al alzar, estando fuera de la Iglesia en el Claustro, puesta de rodillas al punto con aquellos sus deseos ardientes, la pared de la Iglesia que le estorbaba, se abrió de repente, y estando abierta mientras adoró la Hostia, volviéndose luego à cerrar, y dexando hasta el dia de hoy en la juntura la señal de la maravilla. Así tambien la Beata Agueda de la Cruz, Monja Dominicana, de modo ardía en el amor, y deseo de aquel Sacramento, que si su Confesor no le huviera enseñado este modo de Comunión espiritual, le parecia que no podia vivir, y por

eso comulgaba espiritualmente cien veces cada dia, y otras cien veces à la noche. ¡Oh, almas dichosas, en qué se divierten las que pudiendo con tanta facilidad no los imitan! ¿Qué devoción mas facil, qué exercicio mas dulce, y qué entretenimiento mas provechoso?

Bien sé que me pondrán embarazos almas escrupulosas, que aun para cada Comunión espiritual querrian primero confesarse tres veces; mas ya he dicho, que un arrepentimiento de contrición verdadera basta, sin ser menester para la Comunión espiritual andar buscando el Confesor. ¡Y si bien al oír la Santa Misa es la coyuntura mas apropiada para este exercicio tan provechoso; pero el repetir lo aun en casa, aun en medio de los cuidados, aun entre los embarazos de la familia, será multiplicar los provechos; quando por esos embarazos no se puede conseguir tan amenudo la Comunión Sacramental. A Santa Gertrudis, (*Haut. n. 915.*) una vez que detenida del achaque, y de la obediencia, no pudo con las demás Monjas recibir el Sacramento, comulgando espiritualmente, le dixo luego el Señor que havia conseguido ella mas gracia, que las otras todas. Cierto es, y definido por el Santo Concilio de Trento, (*sess. 13. cap. 8.*) que por la Comunión Sacramental se consigue mucha mas gracia *ex opere operato*, que por la espiritual, donde la gracia toda que se consigue, es solo por lo que obra el que la hace; pero en éste tal puede ser el fervor, tanta la eficacia del deseo, tanta la fineza de la caridad, que aventaje al que tibio, remiso, y con imperfecciones recibe el Soberano Sacramento. Así el Señor le dixo un dia à la Venerable Juana de la Cruz, que todas las veces, que todos los instantes que ella comulgaba espiritualmente, recibia en su alma la misma gracia que huviera recibido si comulgara realmente. Tanto puede ser el fervor, que consiga logro tan admirable.

Algo lo dá à entender este suceso. Un Santo Lego de San Francisco, enviado de su Guardian el Jueves Santo à pedir limosna, obedeció con esperanza de que volvería à tiempo de poder comulgar; mas detuvo tanto, que quando volvió havian ya comulgado todos, y acabados los Oficios. Quitóse sus alforjas, fuese à la Iglesia triste, y afligido, y puesto de rodillas ante el Santísimo Sacramento con tan ardientes deseos, como lagrimas, suplicaba al Señor le concediese el recibir en aquel dia tan grande su Santísimo Cuerpo. El, que perseveraba en sus ansias, y la Custodia, que sin que nadie la llegara se fue abriendo, vió salir un Niño pequeño, y hermosísimo, empezóse à pasear por el Altar, y conforme se paseaba, iba por instantes creciendo, hasta llegar à estatura perfecta de varon; encaminándose luego hácia el devoto Lego, y él humilde, encogido, y temblando, no hacia sino retirarse, y el Señor à seguirle: fuese retirando hasta la misma puerta de la Iglesia; entonces, alcanzandolo el Señor, le besó amorosamente la

frente, de que sintió tanta suavidad, que cayó en tierra todo fuera de sí, donde le hallaron los Frayles, y en una losa estampadas las plantas de nuestro Redentor. Este regalo, estas delicias logró aquel con una Comunión espiritual. ¿Es poco provecho? Pues no paró en eso, sino en aquel crecer por instantes el Señor desde Niño, hasta la edad perfecta, que fue sino mostrar, que al paso de los ardientes deseos del alma para recibirlo, así en ella crece, así se aumenta por la gracia. Y por eso esta es, dicen todos los Doctores mysticos, esta Comunión espiritual es la mejor disposicion con que podemos llegar à la Sacramental, avivándose en el alma la hambre de aquel Pan Divino, para que à ese paso sea mayor el gusto, y el provecho al recibirlo. ¿Y si esta vida, teniendo por instantes las molestias, tiene tan por puntos los peligros, qué sabemos como nos cogerá la muerte? ¿si nos dará tiempo, si tendremos la dicha de recibir en aquel trance aquel Pan Soberano, que nos aliente, si puede ser, ò la prieta tanta, ò el achaque tan molesto, ò la soledad tal, que no consigamos aquel Divino Sacramento? ¿Qué remedio para entonces? Muy facil, si desde ahora nos acostumbremos à comulgar espiritualmente, que siendo tan facil, se nos hará mas facil, si tenemos costumbre para lograr esta dicha en aquel el mas terrible aprieto.

Refiere el Serafico Doctor San Buenaventura en la Vida de su Serafico Padre San Francisco (*lib. 13. cap. 15. de Mirac.*) que un hombre llamado Bartholomé, trabajaba con gran devoción en la fábrica de una Iglesia, que se hacia en reverencia del Serafico Padre, y quando él mas diligente, una viga, que estaba mal asentada, cayó violenta, dando tal golpe en la cabeza del buen hombre, que se la abrió toda. Clamó al punto à un Religioso, que le traxese el Santísimo Sacramento; pero el Religioso creyendo que ya se moria, y que no havia tiempo para traerle el Señor, le dixo el consejo de San Agustin, que yo he dado tambien à mis oyentes: *Crede, & manducasti*; desea con viva Fé comulgar, y haz cuenta que has comulgado. Dexólo así, y la noche siguiente aparecióle el Glorioso San Francisco, que traia entre sus brazos abrazado un Corderillo, y llegando à su cama, le dixo: Bartholomé, no temas, este es el Cordero que pedias, à quien ya recibiste, por el fervoroso deseo con que querias que entrara en tu pecho, y por cuya virtud recibirás con la salud del alma, la del cuerpo. Y luego pasándole el Santo la mano por sus llagas, le mandó se fuese à proseguir con el trabajo que havia comenzado en la fábrica de su Iglesia. Levantóse à la mañana siguiente con asombro de los que lo veían del todo sano, al que el dia antes lo havian visto ya medio muerto. ¿Y siendo menos estimable la salud del cuerpo en tal peligro, qual sea la del alma, conseguida por la espiritual Comunión? Gran consuelo para quien quisiere lograrlo! Provechosísima devoción para quien desea acaudalar por instantes los mejores

logros del espíritu, ejercicio fácil para vivir como los Justos en la tierra, y para ir á acompañar á los Angeles en la Gloria.

PLATICA PRIMERA.

DEL SANTO SACRAMENTO DE LA

Extrema-Uncion, y sus admirables efectos.

A 25. de Agosto de 1694.

EL mejor amigo se conoce en el mayor aprieto. Es la fina amistad como el oro, que al toque muestra sus quilates, que á la prueba ostenta su valor, y tan realzado, que no hay comparación al precio de un amigo, que en la mayor tribulacion mantiene su fidelidad: *Amico fidelis nulla est comparatio.* (Ec. 8. v. 15.) Y ya si por lo mayor del aprieto hemos de conocer qual es de todos el mejor, y mas fino amigo, en aquella tribulacion la mayor en que todos los amigos juntos nada pueden, qual será aquel amigo que entonces solo nos asista? *Deus meus es tu,* decia estremecido al pensarlo David. (Ps. 21. v. 12.) *Ne desereris à me quoniam tribulatio proxima est, quoniam non est qui adjuvet.* Oh, Señor, tú eres mi Dios, no te apartes de mí en aquella tribulacion, digo la suprema, como la ultima de la vida, quando ya en la batalla más terrible de la muerte los padres nada pueden, por mas que lo deseen, los parientes nada socorren, por mas que lo busquen; los hijos nada consiguen, por mas que lloren; los amigos nada alcanzan, por mas que lo sientan; los Medicos nada esperan, por mas que lo estudien: *Non est qui adjuvet:* quando nadie hay que nos pueda ayudar, qué amigo nos queda? Solo entonces nuestro amabilísimo Redentor, que no contento con havernos, por todo el discurso de la vida, prevenido el socorro á las necesidades en sus Sacramentos, nos lo previno hasta el ultimo punto de la mayor tribulacion: *Adjuutor in opportunitatibus, in tribulatione.* (Ps. 9. v. 10.) No contento con havernos dado la vida en el Bautismo, su fortaleza en la Confirmacion, su sustento en la Eucharistia, el reparo de las quiebras en la Penitencia; para entonces, quando faltandonos ya los alientos, quando postradas las fuerzas, quando cercandonos de la muerte las congojas, aun no nos desampara: *Cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.* (Ps. 70. v. 9.) No me dexes, mi Dios, no me dexes quando los alientos me falten, quando los dolores me cercuen, quando turbada la razon, confusos los sentidos, faltas las fuerzas, crecidas las congojas, no me desampares: *Ne derelinquas me.* Asi se lo pedía David ansioso, y esto es lo que á nosotros nos asegura en el Santo Sacramento de la Extrema-

Uncion. Por no dexar, dice el Santo Concilio de Trento, ningun tiempo de nuestra vida, en que no nos ampare. ¿Qué amigo, pues, es este, que asi tan de antemano nos tiene prevenido para el mayor aprieto el socorro? ¿Qué amor el que tan cuidadoso adelanta á la mayor necesidad, prevenido el valor, no menos que de su misma Sangre? Este es, pues, el Sacramento de la Extrema-Uncion, instituido por nuestra Vida Christo para los enfermos que en grave peligro de su vida se acercan á la muerte. Este es el Santo Oleo, en que tan introducido el horror de los necios, el vulgar miedo de los ignorantes, miran la misma vida, como si fuera la muerte; huyen del socorro, como de la mayor tribulacion. ¡Oh, si este horror tan barbaro, oh, si este miedo de la ignorancia, oh, si este susto de la poca Fé, lo pudiera yo arrancar de los corazones, lo pudiera desterrar del todo de entre los Christianos! ¿cómo no solo hácia los provechos del alma; pero aun á la salud del cuerpo consiguiera no pocos logros! Entro, pues, á su explicacion, ojalá, y á su meditacion, y amor entremos todos.

Extrema-Uncion se llama este Sacramento, díyá porque solo se dá á los que están en el extremo peligro de la vida, ó yá porque en el orden comun de recibirlos es el ultimo, y extremo de los Sacramentos, ó yá porque es la ultima, y extrema de las Sagradas Unciones que recibimos. Tres veces fue ungido David, parece que retratando en figura este Mysterio. La primera en la casa de su padre, ungido yá desde allí por Rey. Eso es lo que nos sucede en las Unciones Santas del Bautismo, que yá desde allí nos destinan al Reyno. La segunda, le ungió Samuel en Hebrón, quando empezaron sus batallas, y sus contiendas. Esa es en nosotros la Uncion de la Confirmacion, para batallar sin avergonzarnos por la Fé todo el espacio de la vida. La tercera, lo ungió el mismo Samuel en Hebrón, quando acabando de vencer á sus enemigos, se ciñó la Corona victoriosa de Israel, y de Judá. Eso es la Uncion santa, que estando yá al fin de la vida, se nos pone en este Sacramento, para conseguir en la ultima batalla la ultima victoria, en que nos vá el ponernos una eterna Corona. En la Confirmacion, y en el Bautismo se nos unge el Sagrado Chrisma, que se compone del aceyte de olivos, mezclado con el balsamo oloroso; es, que se nos pide el buen olor de nuestras costumbres, la fragancia de nuestras buenas obras. En la Extrema-Uncion, el aceite de olivos consagrado por el Obispo, sin otra mezcla, es sola la materia, porque entonces lo puro de la conciencia, lo sereno, lo tranquilo del alma, es lo que se pretende en un moribundo. En el Bautismo, y en la Confirmacion, solo se ungen determinadas partes; pero en la extrema-Uncion todos nos consagramos, para entrar todos puros en la Gloria: *In Extrema Unctione preparatur homo, ut recipiat immediatè gloriam,* dice Santo Thomás, (3. p. q. 6.

quest. 6. art. 1.) Todos los demás Sacramentos son medios para conseguir la Gloria, mas no luego, segun su institucion, este solo amabilísimo Sacramento es el que inmediatamente dispone para entrar en ella. Los demás son los caminos; este es yá la limosna puerta del Cielo. Los demás disponen; este perficiona, y consuma, dice el Santo Concilio de Trento: (*Sess. 14. cap. 1.*) *Quod non solum penitentia, sed & totus Christiana vite consumativum existimatum est à Patribus.* No quedando despues de recibirlo, sino entrar á vér á Dios en su Gloria.

Y con esto he dicho el Instituidor Divino de este Sacramento, que es nuestra Vida Christo, para darnos en el mayor aprieto el socorro; materia remota, que es el oleo, ó azeyte de olivos consagrado por el Obispo: su materia proxima, que es el ungiro en todos los sentidos del cuerpo del enfermo, estando en peligro de muerte; y su principal fin, que es disponer al alma para que luego luego pueda, si no pone de su parte embarazo, conseguir la Gloria. Dónde están, pues, ahora los temores tan necios? dónde los medios tan bárbaros, con que tanto se rehúsa, con que tanto se llora el recibir este Sacramento? Si hay fé, si hay conocimiento de Dios, y de lo eterno, en que eltrivan estos prácticos errores con que así se huye del Oleo Santo, escogido por eso de nuestra Vida Christo, por retratar mejor en el alma las propiedades del Oleo, en el cuerpo? Penetra éste, ungiendolo en lo exterior, hasta lo mas intimo de los huesos, segun aquello de David: *Intravit sicut oleum in ossibus ejus.* Asi mejor, por este Sacramento, la gracia santificante entra en el alma á darle el jugo de la mejor vida. Es el Oleo el que ungiendo corroborará las fuerzas, fortalece los nervios, usado por eso de los luchadores antes de entrar en sus contiendas; mejor este Oleo Santo fortalece al alma para la mas cruda batalla. Mitiga el azeyte los dolores; éste mejor los aligera. Fomenta el azeyte la llama; éste aviva mejor en el alma la llama de la Esperanza, de la Fé, y de la Caridad. Mata el azeyte las moscas; este mejor libra de las culpas veniales. Y el azeyte aún borra de las heridas las cicatrices; éste mejor consume, y destruye del pecado las reliquias.

Hagamos concepto, Catholicos, de estos admirables efectos del Divino Sacramento de la Extrema-Uncion; y en vez del miedo necio, se nos excitará en el alma un amor santo, un ardiente deseo de recibirlo; de modo, que el enfermo mismo sea quien lo pida, que así nos lo dice Santiago: (*cap. 5. num. 14.*) *Infirmatur quis in vobis, inducat Presbyteris Ecclesia.* Si avivamos la Fé del inexplicable tesoro que en este Sacramento tenemos, yá no será menester que se anden buscando personas que lo digan, rebozos con que lo propongan, temores con que lo intimen, que antes el enfermo mismo lo pedirá, y lo llamará ansioso. Ponéos yá en aquel peligro, consideraos en aquel trance; qué hay allí deseable, que con

este Sacramento solo no se configa? Deseáis, temeroso de vuestra mala vida, de la estrecha cuenta, que se os acerca, digo, la gracia de Dios? Esa por este Sacramento se aumenta. Deseáis, temeroso de la terrible batalla con el demonio, fortaleza, y vigor en el alma? Esa por este Sacramento con especiales auxilios se fortifica. Deseáis algun alivio en los dolores del Cuerpo? Esos, por virtud de este Sacramento se mitigan. Os dán cuidado las innumerables culpas veniales de vuestra vida, y lo que puede haver quedado de las muchas mortales culpas? Esas por este Sacramento se perdonan. Os afligen las congojas, los temores, el caymiento del corazon, los sustos, reliquias todas de los pecados? Esas por este Sacramento se quitan. Teméis, en fin, las terribles llamas del Purgatorio, que os esperan? Esas, ó todas, ó parte, segun vuestra disposicion, y fervor, por este Divino Sacramento se perdonan. Oh, amabilísimo Sacramento! Oh, tesoro inexplicable en el mayor aprieto! Dónde está nuestra Fé! Que si nos fuera permitido, que no lo es, sino solo estando en peligro de muerte, nos haviamos de olear todos los dias.

Pues aún he dicho muy poco. Afirman, y muy bien grandes hombres, que no pocos se han salvado por este Sacramento, que no pocos se han condenado solo por no haver recibido la Extrema-Uncion: *Quia non raro fit,* dice por todos nuestro Cornelio, *non raro fit, ut per Extremam-Uncionem salvetur, qui sine ea periisset, suisque armatus.* Pues haviendo (me dirán) los Sacramentos de la Confesion, y de la Eucharistia, cómo solo por la Extrema-Uncion podrá haver sucedido el salvarse, ó solo por la Extrema-Uncion podrá haver sucedido el condenarse? Yo lo diré. Lo primero, cierto es, que no todos pueden conseguir el Sacramento de la Eucharistia, porque estando yá privados de sentidos, no se les puede ministrar, como se les puede ministrar la Extrema-Uncion; cierto es, que muchos, aun la Confesion no la alcanzan; y añado mas, que puede suceder, que aunque la alcancen, es asentado, y moralmente cierto entre todos los mayores Theologos, que el Sacramento de la Extrema-Uncion basta para hacer al alma de atrita contrita; quiero decir, que aquel que arrepentido de sus pecados solo con atricion, pensando él que está contrito, recibe este Sacramento sin haver podido alcanzar los otros, con él solo se pone en gracia. Pues á cuántos les habrá sucedido en tal aprieto, en tal priesa, en tal susto? Mas, (aquí quiero á los nimiamente temerosos, que andan toda la vida temiendo si se han confesado bien) es asentado sentir de los Theologos, que si la Confesion no quedo buena por alguna inadvertencia inculpable, por este Sacramento se perfecciona; que si aun despues de la Confesion hay en el alma de nuevo alguna culpa mortal, que, ó no se acuerda, ó con invencible ignorancia no se conoce, por este Sacramento se quita. Miren, pues, ahora, si muchos estarán en el Cielo solo por la